

Educación técnica, Iglesia y Estado

*Un aporte en torno a los orígenes de la
Universidad Obrera Nacional
durante el primer peronismo*



Fotomontaje con afiche de propaganda de la creación de la UON que circulaba en 1953, año de su acto fundacional; vista del Pabellón Federico Leloir, sede original del Rectorado, y fotografía del presidente Juan D. Perón. Archivo Histórico de la UTN. Imágenes obtenidas de <https://www.frba.utn.edu.ar/historia/>

Álvaro Sebastián Koc Muñoz




Álvaro Sebastián Koc Muñoz

Profesor y Licenciado en Sociología de la Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires, Argentina. Doctorando en Ciencias de la Educación por la UNLP. Becario interno doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS) de la UNLP. Docente de las asignaturas Historia y Construcción de la ciudadanía en la EEST N.º 6 "Albert Thomas".

Educación técnica, Iglesia y Estado

 *Un aporte en torno a los orígenes de la Universidad Obrera Nacional durante el primer peronismo*

 *Technical education, Church and State: a contribution around the origins of the National Workers University during the first peronism*

Álvaro Sebastián Koc Muñoz *

*Fecha de recepción: 27 de setiembre de 2019
Fecha de aceptación: 5 de mayo de 2020*

RESUMEN

El presente trabajo buscará realizar un nuevo aporte en torno a los orígenes de la Universidad Obrera Nacional (UON). En este sentido, trataremos de establecer cuáles fueron los vínculos entre el proyecto educativo de la Iglesia católica argentina durante la primera mitad del siglo XX y el proyecto político de educación técnica del peronismo. Para ello, realizaremos un breve recorrido historiográfico sobre la fundación de las primeras Escuelas de Artes y Oficios por parte de la Iglesia a principios de la década del veinte y la función social que cumplían, para luego establecer qué relación hubo entre este proyecto y aquel que diera lugar a la creación del circuito educativo CNAOP-UON (Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional – Universidad Obrera Nacional). En este sentido, a través del relevamiento de los distintos documentos y discursos oficiales de sus funcionarios, buscaremos establecer en qué consistió esta relación, tanto en la constitución de la CNAOP como durante la conformación y el desarrollo de los primeros años de la UON.

palabras clave

iglesia · disciplinamiento · universidad · peronismo

* Contacto: sebastiankoc84@gmail.com

ABSTRACT

The present work will seek to make a new contribution around the origins of the National Workers University (UON). In this sense, we will try to establish what were the links between the educational project of the Argentine Catholic Church during the first half of the twentieth century and the political project of technical education of Peronism. For this, we will make a brief historiographic tour about the foundation of the first Schools of Arts and Crafts by the Church in the early 20's and the social function they fulfilled, and then establish what relationship there was between this project and the one that gave rise to the creation of the CNAOP-UON educational circuit. In this sense, through the survey of the different documents and official speeches of its officials, we will seek to establish what this relationship consisted of, both in the constitution of the National Commission for Learning and Guidance (CNAOP), as during the formation and development of the first years of the UON.

keywords

education • church • disciplining • university • peronism

Introducción

Las políticas de ampliación e implementación del sistema de educación técnica oficial del periodo 1944-1955 han sido analizadas por distintos autores, generando un importante acervo bibliográfico sobre el tema (Kleiner, 1964; Wiñar, 1970; Tedesco, 1980; Novelli, 1986; Balduzzi, 1987; Dussel, 1990; Mollis, 1991; Pineau, 1991 y 1997; Bernetti y Puiggrós, 1993; Plotkin, 2007; Dussel y Pineau, 1995; Somoza Rodríguez, 1997; Álvarez, 2000; Nápoli, 2003; Pronko, 2003; Sánchez Román, 2007; Gaggero, 2009; Jalil, 2009; Malatesta, 2010; Facio, 2014 y Koc Muñoz, 2014). Entre estas políticas cabe destacarse particularmente la creación de la Dirección de Aprendizaje y Trabajo de los Menores bajo la órbita de la Secretaría de Trabajo y Previsión, denominada Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional (CNAOP), a partir de 1945, y la creación de la Universidad Obrera Nacional (UON) a través de la Ley 13229/48, durante el primer gobierno

de Perón. Este nuevo entramado institucional ha sido un punto de fuerte polémica en la historiografía educativa argentina, generando un debate que mantiene su vigencia hasta nuestros días. A los fines del presente artículo, destacaremos los trabajos de Pineau (1991 y 1997), quien realiza un análisis sobre la confluencia de las demandas del sector gremial en la conformación del circuito educativo de educación técnica CNAOP-UON, y el trabajo de Pronko (2003), que indaga sobre la participación del sector empresarial en el mencionado parasisistema educativo propulsado por el peronismo. Si bien Dussel y Pineau (1995) mencionan la participación de la Iglesia católica, ninguno de los trabajos anteriormente mencionados ha indagado de manera exhaustiva dicha participación, especialmente en lo referente a la UON. Por ello, el presente trabajo buscará realizar un nuevo aporte en este sentido.

Las primeras Escuelas de Artes y Oficios en el siglo XX: fundación y función social

A principios del siglo XX, la mayoría de las iniciativas orientadas a la creación de escuelas profesionales procedían de esfuerzos de miembros de las clases altas, no necesariamente industriales, preocupados por las consecuencias sociales de la pobreza y la urbanización para la estabilidad política y moral del país. Estas organizaciones –de inspiración católica– estaban destinadas, inicialmente, a atender algunas necesidades de los trabajadores, con el fin de corregir los abusos del capital y, al mismo tiempo, distanciar a los beneficiarios de la “sedición socialista”. Una de las instituciones inspiradas en ese ideario fue la Universidad del Trabajo, peculiar institución de enseñanza técnica creada en 1902 en Charleroi, Bélgica, a medio camino entre la “elevación de los trabajadores a través del acceso al saber” y el control social. De este modo, la historia de la Universidad del Trabajo, como propuesta institucional pedagógica que se diseminó por el mundo en la primera mitad del siglo XX, no puede ser dissociada de la Iglesia católica, de la difusión de su doctrina social, de sus múltiples interpretaciones y de las vertientes nacionales de la ofensiva que representó dentro y fuera de la institución eclesiástica.

A pesar del carácter innovador de la problemática abordada y de las importantes y duraderas consecuencias prácticas que tuvo, el catolicismo social se caracterizó por un profundo conservadurismo, marca de origen indeleble de la doctrina. Para establecer la armonía social era esencial, desde el punto de vista de la institución eclesiástica, promover la colaboración entre las clases basándose en el espíritu cristiano de justicia y caridad.

“A principios del siglo XX, la mayoría de las iniciativas orientadas a la creación de escuelas profesionales procedían de esfuerzos de miembros de las clases altas, no necesariamente industriales, preocupados por las consecuencias sociales de la pobreza y la urbanización para la estabilidad política y moral del país. Estas organizaciones –de inspiración católica– estaban destinadas, inicialmente, a atender algunas necesidades de los trabajadores”

En este contexto, cabría a los patrones el respeto a la dignidad del obrero (justo salario) y el ejercicio directo de la caridad cristiana; a los obreros, el respeto al patrón y a sus bienes, así como el distanciamiento de la “sedición socialista”, impulsora de la “destrucción social”. A su vez, el Estado era llamado a contribuir con el bienestar de los trabajadores dentro de los límites de su poder: protegiendo la propiedad privada, los “bienes del alma”, el trabajo de los

“Para establecer la armonía social era esencial, desde el punto de vista de la institución eclesiástica, promover la colaboración entre las clases basándose en el espíritu cristiano de justicia y caridad.”

“La solución al problema obrero, entendido como un problema eminentemente moral, solo sería posible a través de la acción coordinada de la Iglesia, el Estado y las asociaciones, sobre todo obreras. En este sentido, cabe destacar la conformación de los Círculos Obreros.”

obreros, de las mujeres y los niños, impidiendo las huelgas y contribuyendo a la fijación de un salario justo. En cuanto al programa de acción de la Iglesia, el acento estaba puesto en la asistencia y organización de los trabajadores. Las organizaciones obreras deberían ser reconocidas por el Estado y serían llamadas a prestar importantes servicios a los trabajadores, desempeñando una doble función: de prevención y contención. La solución al problema obrero, entendido como un problema eminentemente moral, solo sería posible a través de la acción coordinada de la Iglesia, el Estado y

las asociaciones, sobre todo obreras. En este sentido, cabe destacar la conformación de los Círculos Obreros, organizaciones de carácter asistencial pero también de carácter formativo, cuyo tono predominante en todo el mundo era la combinación entre una mejora de las condiciones materiales de vida y la formación del “trabajador cristiano”, sinónimo del “buen trabajador”.

En el discurso de la Iglesia, la acción educativa de los Círculos Obreros tenía un carácter nítidamente preventivo en el sentido de evitar, a través de la dignificación del trabajo (sobre todo del trabajo manual), la seducción del pecado, del vicio, o más específicamente, la subversión ideológico-política y su consiguiente potencial de conflicto social. La propuesta educacional de los Círculos abarcaba todos los niveles de la enseñanza técnica: aprendizaje, cursos complementarios e, inclusive, enseñanza técnica superior, la cual contó, en muchos casos, con la colaboración nada desinteresada del empresariado industrial (Pronko, 2003).

“La propuesta educacional de los Círculos abarcaba todos los niveles de la enseñanza técnica: aprendizaje, cursos complementarios e, inclusive, enseñanza técnica superior.”

El final de la Primera Guerra Mundial sorprendió a las elites argentinas con una oleada de descontento social. En 1919, una huelga iniciada en un importante taller metalúrgico provocó un conflicto reprimido de manera sangrienta, conocido como la “Semana Trágica”. Miembros de las clases altas, oficiales del Ejército y la Iglesia católica, preocupados por

lo que percibían como falta de autoridad del gobierno para detener la agitación izquierdista, fundaron la Liga Patriótica Argentina con el objetivo de derrotar al movimiento obrero, utilizando la violencia si era preciso. Es en este contexto que surge la primera propuesta de conformación de una Universidad Obrera en Argentina por parte de la Iglesia católica, la cual quedó documentada en la Carta Pastoral del 8 de septiembre de 1919. En dicho documento, queda expresada explícitamente la intención de la Iglesia en cuanto a las funciones que debería llevar adelante esta Universidad. Tenían una doble misión: acrecentar valor a la fuerza de trabajo (para alcanzar mayor eficacia) y apartar a los trabajadores de la desesperación y, por lo tanto, de la sedición socialista, expresando claramente la función preventiva que desempeñaba la enseñanza técnica (Pronko, 2003).

“En 1919, una huelga iniciada en un importante taller metalúrgico provocó un conflicto reprimido de manera sangrienta, conocido como la “Semana Trágica” (...). Es en este contexto que surge la primera propuesta de conformación de una Universidad Obrera en Argentina por parte de la Iglesia católica.”

En la década de 1920, la protesta social se apaciguó y la Liga se dedicó a la “pacificación” de los trabajadores a través de mecanismos más sutiles. Inspirados en ideas católicas de

armonía social, intentaron cooptar a los trabajadores a través del desarrollo de diversas actividades sociales y prácticas de bienestar. Uno de los instrumentos utilizados en esta estrategia fueron las escuelas profesionales gratuitas creadas por la Liga Patriótica de Señoritas –una sección femenina de la Liga– y destinadas a la educación de las mujeres. Estas escuelas se establecían en fábricas y talleres. Aunque muchas mujeres obtuvieron beneficios reales y prácticos de las enseñanzas en las escuelas de las fábricas, el fin de estas clases no era técnico sino moral. La Liga se había establecido el objetivo de “argentinizar” la clase trabajadora y creía que había que educar a las mujeres para que ellas transmitieran el mensaje al resto de la familia. De hecho, la sección masculina de la Liga prestó menos atención a las actividades educativas. Estimuló la creación de Escuelas de Artes y Oficios por todo el país con el objetivo de doblegar cualquier resistencia de los trabajadores. Junto con las enseñanzas técnicas, los estudiantes recibían cursos generales sobre ética y religión. La moralización de las clases populares coincidía con los deseos de los empresarios, pero su organización descentralizada y las rudimentarias técnicas que las escuelas proporcionaban no se ajustaban a las necesidades de los manufactureros (Pronko, 2003).

“Junto con las enseñanzas técnicas, los estudiantes recibían cursos generales sobre ética y religión.”

De las Escuelas de Artes y Oficios a la CNAOP: el proyecto educativo de la Iglesia católica en la Revolución de Junio y el primer peronismo

El 4 de junio de 1943, el presidente Castillo fue derrocado después de un breve combate en la capital. El Ejército, liderado por una logia militar secreta de carácter nacionalista restauradora, anticomunista y neutralista, denominada GOU (Grupo de Oficiales Unidos), llevó adelante un nuevo golpe de Estado en Argentina (Buchrucker, 1987). Según Zanatta (1999), esta fecha marca el momento en que la Iglesia alcanzó el poder. El carácter genuinamente castrense de la Revolución de Junio implicaba de por sí una matriz ideológica suficientemente articulada, además de algunas orientaciones programáticas bastante definidas: la institución que había tomado el poder en 1943 era la que la propaganda católica definía familiarmente como el "Ejército cristiano". Su intervención coronaba la larga marcha de la "reconquista cristiana" de las Fuerzas Armadas y, a través de ellas, del Estado. La "unión de la cruz y la espada" que se había consolidado durante los años treinta finalmente tomó en sus manos las riendas del Estado (Zanatta, 1996). Una de las medidas que expresó de manera más nítida esta matriz ideológica fue, sin lugar a dudas, la sanción del decreto que establecía la enseñanza religiosa en todas las escuelas públicas del país, el 31 de diciembre de 1943 (Bianchi, 2001). Asimismo, el 3 de mayo de 1944 asume como titular del Ministerio de Instrucción Pública Alberto Baldrich y, junto a él, hombres de la corriente más autoritaria y oscurantista del campo católico, siendo algunos de ellos "figuras de punta de una corriente nacionalista próxima al falangismo" (Zanatta, 1999, p. 203).

En este contexto, de fuerte ofensiva del catolicismo, el Estado, a través de la sanción del decreto 14538/44, "organiza el aprendizaje industrial y reglamenta el trabajo de los menores, creando en la Secretaría de Trabajo, la Dirección de Aprendizaje y Trabajo de los Menores" (Weinberg, 1967, p. 10). Un año después, el Poder Ejecutivo Nacional firmó el decreto 6648/45, modificando varios artículos del anterior, pero "sin cambiar la orientación general del primer decreto: a partir de este momento la Comisión Asesora pasó a llamarse Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional (CNAOP)" (Pronko, 2003, p. 174). Por último, cabe destacar que el 23 de abril de 1945, a través del decreto 8487 de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, queda establecido el día del aprendiz, el cual

[...] fue celebrado por los católicos, y considerado una conquista. De esta forma, se sostenía, se ayuda a los jóvenes trabajadores, se les reconoce su lugar y se implementan acciones para evitar su degradación física y moral, entre las que se encontraban las "malas influencias" que podían recibir de los obreros mayores. (Dussel y Pineau, 1995, p. 125)

La creación de establecimientos de educación técnica industrial a través de la CNAOP no fue un fin en sí mismo, sino que fue parte de una acción más amplia. Se legislan, en lo referente a la educación técnica de los menores, las condiciones de trabajo y de admisión; se contempla brindar a los "educandos-trabajadores" un servicio de asistencia médica y psicotécnica; se garantizan las condiciones de higiene y seguridad de los menores, y se

implementan, además, diversos beneficios para aquellos jóvenes que deben incorporarse a edad temprana a la fuerza de trabajo. Asimismo, la creación de la CNAOP contempló el establecimiento de tres ciclos de enseñanza técnica: Ciclo Básico, Ciclo Técnico y Ciclo Superior. El Ciclo Básico abarcaba las “Escuelas Fábrica y de Aprendizaje”, las “Escuelas de Medio Turno” y las “Escuelas de Capacitación Obrera”. El Ciclo Técnico era impartido en las “Escuelas de Perfeccionamiento Técnico”. El Ciclo Superior era dictado en la “Universidad Obrera Nacional”, de la que se egresaba con el título de “Ingeniero de Fábrica” (Weinberg, 1967, p. 13).

“La creación de establecimientos de educación técnica industrial a través de la CNAOP (1945) no fue un fin en sí mismo, sino que fue parte de una acción más amplia. Se legislan, en lo referente a la educación técnica de los menores, las condiciones de trabajo y de admisión; se contempla brindar a los “educandos-trabajadores” un servicio de asistencia médica y psicotécnica; se garantizan las condiciones de higiene y seguridad de los menores, y se implementan, además, diversos beneficios para aquellos jóvenes que deben incorporarse a edad temprana a la fuerza de trabajo.”

El fundador de esta Comisión fue Juan José Gómez Araujo. En 1945, muy poco tiempo después de que la Argentina le declarara la guerra a los países del Eje, la editorial El Ateneo publicó *Aprendizaje y Educación: problemas de la formación de la juventud moderna*. Este trabajo es una recopilación de escritos diversos del autor desde 1937 hasta 1945 sobre el problema de la capacitación laboral urbana y rural (Dussel y Pineau, 1995). En este trabajo, una de las preguntas que enfrenta el autor es si el obrero debe formarse en el taller o en instituciones educativas específicas. Luego de analizar ambas posturas, se inclina por la última según las siguientes causas “morales y sociales”:

1. La edad del aprendizaje es la de la adolescencia, vale decir, cuando el carácter no está formado, cuando se es más permeable a toda sugestión o influencia extraña [...]
2. El aprendiz debe permanecer muchas horas del día al lado de un obrero adulto, es fácil presa para la difusión de ideas que no siempre son las más convenientes a la moral y al sentimiento de defensa y salvaguardia de nuestra nacionalidad [...]
3. El obrero adulto generalmente está afiliado a gremios. No es conveniente la afiliación de jóvenes inexpertos, sin personalidad ni responsabilidad [...]
4. Muchos obreros en nuestro país son todavía de origen extranjero y no se han asimilado completamente a nuestra modalidad nacional. Es inadmisibles que nuestra juventud pueda tener otra formación espiritual que no sea la nuestra, la Argentina, la que constituye una sacrosanta necesidad de nuestra vida de nación independiente. (Gómez Araujo, 1945, p. 110-111)

Estas líneas marcan la preocupación de Gómez Araujo sobre la necesidad de formar el carácter de la juventud durante la adolescencia, ya que es más permeable a toda sugestión extraña: ese adolescente no debe ser presa fácil de los obreros adultos –especialmente agremiados o extranjeros– ni de la difusión de ideas que no estén en línea con la moral

imperante y el nacionalismo. En este sentido, las instituciones educativas aparecen como la “salvaguardia” de estos. Estas preocupaciones quedaron cristalizadas en el decreto que diera sanción a la CNAOP. Allí se destaca que:

[...] la legislación nacional limitaba hasta el presente la obra del Estado de orientar una gran parte de nuestra juventud hacia el ejercicio de oficios y profesiones vinculados con el trabajo y la producción, privando, a la vez, al Estado de cumplir el deber y ejercer el derecho de contralor y dirección de la formación de toda la juventud del país [...]. (Decreto N.º 14.538, 3 de junio de 1944)

Este fragmento expresa la decisión política por parte del Estado de intervenir en la formación de la juventud como “contralor y dirección” de la misma. Por otra parte, el decreto señala también que “la enseñanza teórica que se imparta en los cursos sea un complemento del trabajo ejecutado, incluyéndose a la vez, aquellos conocimientos indispensables para su formación cultural, moral y cívica” (Decreto N.º 14.538). En suma, la normativa prevé no solo la formación profesional del aprendiz bajo la órbita estatal, sino –y más importante aún– su formación política e ideológica. Por último, el artículo 14 reafirma lo anteriormente mencionado al señalar que:

Los planes de estudio de los cursos complementarios incluirán: Nociones de legislación obrera y reglamentos del trabajo: cultura moral y cívica. Comprende la lectura y comentario de la parte pertinente de las leyes obreras y reglamentos de trabajos generales o particulares del oficio, así como los elementos necesarios para contribuir a la formación de la cultura moral y cívica del aprendiz. (Decreto N.º 14.538, 3 de junio de 1944)

El decreto contiene el mismo énfasis que Gómez Araujo tenía sobre la necesidad de formar la juventud dentro de la moral y el nacionalismo imperantes. En este sentido, creemos que hay una línea de continuidad con

aquellas preocupaciones propias de la Liga Patriótica a principios de siglo, que buscaban por sobre todas las cosas –dentro de los cursos de educación técnica ofrecidos por dichas organizaciones– fines moralizantes, y por lo tanto políticos, como era el de “argentinizar” a los jóvenes. Pero en 1944 es el Estado quien toma el lugar de la Liga Patriótica Argentina.

La formación de “hombres buenos” en la UON

En febrero de 1948 fue creada la Secretaría de Educación, a cargo del doctor Oscar Ivanissevich, amigo personal del Arzobispo de Buenos Aires y un “prestigioso profesor de la Facultad de Medicina de antigua militancia en el conservadurismo” (Bianchi, 2001, p. 38). Durante el periodo en que ocupó la Secretaría de Educación, “el régimen peronista hizo esfuerzo por vincular su doctrina con valores trascendentes tales como el nacionalismo o la religión” (Plotkin, 2007, p. 164). El objetivo de la educación, según el Ministro, era educar alumnos “buenos” y no “sabios”, e inculcarles respeto por las tradiciones de la cultura del país, uno de cuyos componentes más importantes era la religión católica.

“En febrero de 1948 fue creada la Secretaría de Educación (...) El objetivo de la educación, según el Ministro, era educar alumnos “buenos” y no “sabios”, e inculcarles respeto por las tradiciones de la cultura del país, uno de cuyos componentes más importantes era la religión católica.”

La escuela debía preparar a la “gente común para ser gente común: sana, honesta, trabajadora, leal y, sobre todo, altruista” (Plotkin, 2007, p. 165). La enseñanza de la doctrina católica, símbolo de la hispanidad y de unidad, tendría naturalmente un papel importante en la empresa de unificación espiritual. “Factor aglutinante, consolidador de la mentalidad nacional, el catolicismo podría contribuir a la formación moral uniforme y estructurada que faltaba” (Caimari, 2010, p. 146). En suma, el integrismo, basado en “la identificación del catolicismo con la nacionalidad” (Bianchi, 2001, p. 108), aparece fuertemente consolidado durante la gestión de Ivanissevich, periodo en el que el congreso sancionara la ley de creación de la UON. En el acto de inauguración de dicha institución, el entonces presidente de la Nación J. D. Perón sostenía que:

La formación de Universidades de carácter técnico en el país presupone, no solamente la formación de un técnico, sino también la conformación de un ciudadano de la Nueva Argentina [...] El caldo de cultivo más extraordinario para que proliferen clases de pensamientos y de doctrinas extremistas y de otras ideas extrañas, está justamente en la limitación del horizonte de las aspiraciones de la clase trabajadora. Por eso, compañeros, si yo hubiera de fijar el rumbo en la ejecución de las tareas docentes de esta casa, solamente daría una directiva de muy pocas palabras: tenemos que formar, primero, hombres buenos y del pueblo. En segundo lugar, formar trabajadores, sobre todas las demás cosas. Y, en tercer lugar, formar hombres patriotas, que sueñen con una Nueva Argentina en manos del pueblo, como instrumento del pueblo para labrar la grandeza de la Patria y la felicidad de ese mismo pueblo [...] Lo que necesitamos son hombres leales y sinceros, que sientan el trabajo, que se sientan orgullosos de la dignidad que el trabajo arrima a los hombres, y que, por sobre todas las cosas, sean capaces de hacer, aunque no sean capaces de decir. (Revista de la UON N.º 1, p. 15-16)

En estas líneas Perón delimitaba los objetivos pedagógicos buscados por la nueva universidad: formar “hombres buenos” y “del pueblo”; formar trabajadores y formar “patriotas”. Más adelante añade que “lo que necesitamos son hombres leales y sinceros”. La Universidad Obrera respondería a la necesidad de conformar un trabajador patriota, leal y sincero, pero por sobre todas las cosas, un “hombre bueno y del pueblo”, en contraposición a un trabajador inscripto ideológicamente en doctrinas “extremistas”.

“Creemos que la construcción de este binomio “hombres buenos” / “hombres con odios y rencores”, buscaba desacreditar a los trabajadores sindicalizados de la denominada “vieja guardia sindical” (...), inscriptos en las tradiciones políticas de izquierda y anarquistas.”

Creemos que esta sería una de las premisas fundacionales de la UON: la formación de una fuerza de trabajo dócil, o en otras palabras, la docilización y el disciplinamiento de la fuerza de trabajo. Esta idea fue sostenida en sucesivas ocasiones por el Rector de la UON, Cecilio Condit, al afirmar que:

La clara visión y la perfecta compenetración de nuestro Líder, del sistema de injusticia social que vivió el país y de la conformación política reaccionaria de quienes gobernaban la enseñanza universitaria y que los que integraban la legión de estudiantes solo cosechaban amarguras y desengaños, fue lo que

llevó a crear y dar facilidades a los que hasta el Movimiento Revolucionario Peronista eran rechazados de las universidades por ser “hombres de trabajo y del pueblo”. He aquí lo que los hechos posteriores dan la pauta de la certeza de su acción y de sus palabras [de Perón]: “que la cultura y la ciencia esté en manos de hombres que amen a los hombres y no que preparen su destrucción o su desgracia”. ¡Benditas palabras! Los futuros ingenieros no tendrán la triste misión de organizarse como algunos de ellos lo han hecho, con fines subversivos y para armar bombas explosivas para la destrucción de hombres, mujeres y niños del pueblo [...]. (Revista de la UON N.º 1, p. 13)

Aquí puede advertirse cómo “los hombres de trabajo y del pueblo” aparecen posicionados discursivamente en contraposición a hombres que en el pasado preparaban su “destrucción y desgracia”. Según Condit, con la creación de la UON los trabajadores accederían a la cultura y a la ciencia y ya no tendrían la necesidad de organizarse con fines “subversivos”. El rector de la institución caracterizaba a los trabajadores organizados –antes de la llegada de Perón– como hombres que armaban bombas para destruir a otros hombres “del pueblo”. Esta idea es varias veces reafirmada por el Rector:

Aprendí el oficio por vocación y no porque me lo enseñaran, pues si el oficial estaba enojado descargaba sus furias en mí; si era vicioso, en su inconciencia intentaba iniciarme en sus vicios; si era extremista, procuraba inculcarme sus ideas, y así pretendía convertirme, poco a poco, en un ser con odios, rencores y vicios, y sobre todo, en un hombre con un concepto anárquico y de repulsión hacia todo lo que me rodeaba [...] Hoy gracias a la dignificación del pueblo y a esta magnífica obra de aprendizaje y de orientación profesional, los jóvenes reciben en las Escuelas Fábricas, en sus distintos ciclos, una enseñanza correcta desde el punto cultural y técnico, llena de afectos y con un concepto de solidaridad social, que hará que estos aprendices de hoy sean en el futuro, hom-

bres buenos, solidarios, capaces y humanos [...]. (Revista de la UON N.º 7, p. 9)

Para Condit hay una clara identificación entre ser “extremista” y ser una persona con odios y rencores. Creemos que la construcción del binomio “hombres buenos”/ “hombres con odios y rencores” buscaba desacreditar a los trabajadores sindicalizados de la denominada “vieja guardia sindical” (Torre, 1990), inscriptos en las tradiciones políticas de izquierda y anarquistas. En este sentido, el diario *El Líder* afirmaba que

La misión de las universidades no es otra que la de formar hombres, es decir, personalidades integrales donde el conocimiento técnico se vea robustecido con el aporte de las disciplinas humanísticas y otras tendientes a arraigar el conocimiento y el amor al país. En esta forma, se va obteniendo ese tipo humano que el General Perón anunció como indispensable para que la Argentina se enorgullezca de sus hijos: el hombre sano y bueno. (Revista de la UON N.º 12, p. 55)

Aquí aparece la idea de formar al “hombre sano y bueno”. Esta idea es reafirmada por el entonces Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Carlos Aloé, al manifestar en el discurso del acto inaugural de la Facultad Regional Bahía Blanca:

Con los anteriores gobiernos, el obrero vejado por sus patronos percibía salarios miserables que significaban el hambre en sus hogares. Ese obrero no podía pensar en estudiar, en elevarse culturalmente. Solo engendraba en lo hondo de sus sentimientos, un odio brutal hacia toda la sociedad. Pero con la aparición de Perón, todo se terminó. Comenzó por dignificar el trabajo. Creó la necesidad de un respeto mutuo; dio al trabajador el salario que se merece, y entonces se plasmó el milagro. Surgió un pueblo trabajador, que no solo ha desterrado definitivamente de sus sentimientos ese odio que antes lo torturaba, sino que hoy es feliz y con deseos de una elevación en sus conocimientos generales. Entonces fue que el Líder encontró el momento propicio para la habi-

litación de estas universidades obreras, que no son como las antiguas universidades populares, en las que se enseñaba con un librito cómo se hacía un motor pero que en cambio se perdía todo el día pretendiendo inculcar en las mentes de los trabajadores ideas foráneas, que se contradicen con nuestro pensar. (Revista de la UON N.º 6, p. 18)

Según Aloé, el obrero se caracterizaba por tener un odio brutal hacia la sociedad, producto de no poder “elevarse culturalmente”, situación que habría finalizado gracias a la aparición del “Líder” a través de la creación de las universidades obreras. Asimismo, puede advertirse la contraposición entre lo que denomina “antiguas universidades populares”, en las que supuestamente se perdía todo el día pretendiendo inculcar en las mentes de los trabajadores “ideas foráneas”, y la nueva Universidad Obrera. Poco tiempo después, al recibir el título de Primer Profesor Honorario de la Facultad Regional Eva Perón, aludía que:

[...] La Universidad donde el hombre va a capacitarse, a desarrollar su inteligencia, donde el hombre concurre para formar su propio criterio aparte de ilustrarse en las artes e inspirarse en la ciencia, no puede servir como escalón político para nadie, ni puede estar al servicio de una política que esté en contra de la política de la Nación [...]. Por eso las Universidades Obreras, estoy seguro, han de cumplir con este llamado de la Doctrina Nacional, no solamente con la austeridad de esas sencillas palabras sino también con el entusiasmo que brota de nuestros corazones y de nuestras ideas. Ha dicho el General Perón: “Las casas de estudio están obligadas, más que a formar talentos, a formar hombres buenos”. Y aspiramos a formar hombres buenos, porque queremos los argentinos ser solidarios y humanos. Consideramos inspirándonos en la Doctrina Nacional, que es un mal argentino aquel que no puede dar algo de lo que tiene, el que no puede dar el abrazo sincero de desear el bien al compañero. Ese no es argentino ni peronista. (Revista de la UON N.º 10, p. 16-17)

Aquí nuevamente aparece la idea de formar “hombres buenos”, pero esta vez unida a las ideas de “argentino” y “peronista”, es decir que, según la lógica de Aloé, ser un “hombre bueno” es sinónimo de ser “un buen argentino” y sobre todo de ser “peronista”. Creemos que el Estado, a través de la UON, buscaba constituir un sujeto pedagógico cuyas características serían regresivas y conservadoras. La acción pedagógica de dicha institución habría estado orientada hacia la constitución de trabajadores dóciles enmarcados dentro de la llamada “Doctrina Nacional Peronista”.

“Puede advertirse la contraposición entre lo que denomina “antiguas universidades populares”, en las que supuestamente se perdía todo el día pretendiendo inculcar en las mentes de los trabajadores “ideas foráneas”, y la nueva Universidad Obrera.”

La construcción de sentido que se buscó articular desde el Estado sería la misma que –tal como sostiene Pronko– a principios de siglo la Iglesia católica buscaba a través de los Círculos Obreros y de la Liga Patriótica. Esta idea de claro sesgo moralizante, de formar un “trabajador bueno”, es anterior al peronismo y está inscrita dentro de la tradición católica. No obstante, el Estado la retomaría y ella constituiría uno de los principios fundamentales de la “Doctrina Nacional Peronista”. Esto quedó claramente expresado en la divulgación del Segundo Plan Quinquenal publicado en la Revista de la UON:

A través de toda la enseñanza, en sus diferentes formas y ciclos, el Plan impone que los maestros y los programas enseñen con sentido nacionalista, para que todos los alumnos, y en particular los descendientes de extranjeros, puedan adquirir una conciencia nacional [...] Terminarán en las escuelas la importación de teorías y prácticas foráneas [...] Hoy las metas de la escuela argentina son [...] 1º entronizar a Dios en las conciencias, exaltando sobre lo material, lo espiritual [...] 2º suprimir la lucha de clases para alcanzar una sola clase de argentinos: los argentinos bien educados. Educación integral del alma y del cuerpo, educación moral, intelectual y física [...] 3º unir en un solo anhelo, en una sola voluntad, a todos los argentinos. Para que ese sentir nacional se ahonde y tenga profundas raíces en todo el suelo de la República, hemos extendido el ámbito del aula a los cuatro confines de la Patria. El joven argentino debe conocer todo su país, no por referencias, sino por sus propias comprobaciones [...]. (Revista de la UON N.º 8, p. 37-38)

En este fragmento del Segundo Plan Quinquenal queda cristalizado de forma más acabada la fuerte influencia de la doctrina de la Iglesia católica. Puede observarse la idea de que la meta de la escuela es –en primer lugar– “entronizar a Dios en las conciencias”. La educación aparece como un medio a través del cual puede llegar a suprimirse la lucha de clases, para alcanzar una sola clase de argentinos: “los argentinos bien educados”. Los fragmentos discursivos seleccionados creemos que tienen la particularidad de expresar no solo la configuración de sentido que se buscó articular desde el Estado tendiente a constituir un sujeto pedagógico definido por las características arriba mencionadas, sino también, un fuerte sesgo político caracterizado por combatir y erradicar del movimiento obrero sus identidades políticas previas al peronismo, especialmente el anarquismo, el socialismo y el comunismo. Así quedaba expresado por Juan José Sol, Director de los cursos de extensión peronista de la CNAOP, en su discurso en el Día de la Lealtad, en 1953:

El director de los cursos, Sr. Juan José Sol hizo uso de la palabra. Demostrando cabal dominio del asunto, el disertante se remontó a los orígenes filosóficos y sociológicos de las ideas que imprimieron rumbo equivocado al naciente movimiento obrero, ya que lo alejaron por dilatados del orden natural en que fue encauzado recién con el advenimiento del justicialismo, creación doctrinal de General Perón. (Revista de la UON N.º 3, p. 36).

Estas ideas son nuevamente reafirmadas por Perón, al sostener que:

El dirigente gremial está animado por un fuego que se sustenta en su deseo activo de hacer algo por la felicidad de los trabajadores. No puede ser, por consiguiente, un teórico, un “Doctor” como aquellos que el socialismo ponía en una tribuna para hacerles decir palabras que ninguna realidad apoyaban. Antes de la Revolución Peronista era característico el dirigente teorizador y falso que pretendía hacer suyos sufrimientos que jamás había experimentado en carne propia [...] El dirigente gremial del peronismo representa un valor auténtico que no tiene un solo punto de contacto con su teórico antecesor producto de la oligarquía que en realidad no imponía directivas a nadie y en vez de ser dirigente era dirigido por los enemigos de los trabajadores. (Revista de la UON N.º 3, p. 45)

Perón caracterizaba como enemigos de la clase trabajadora a los dirigentes socialistas, al punto de describirlos como “teóricos”, “doctores”, “falsos” y como un mero “producto de la oligarquía”. Asimismo, en el discurso del Día de la Lealtad de 1954 identifica de forma explícita a los comunistas como enemigos del gobierno:

En este momento, si miramos el panorama de la República en el orden político, vemos tres clases de adversarios: los políticos, los comunistas y los emboscados [...] mientras los comunistas sigan tratando de infiltrarse y de destruir las organizaciones del pueblo, mientras ellos no recurran a métodos legales de la política, estarán presos. No importa cuántos son. La tranquilidad del pueblo, el

trabajo pacífico de la comunidad y la seguridad de la República bien vale la pena de tener presos a “cuatro perturbadores”. (Revista de la UON N.º 10, p. 20)

“La educación aparece como un medio a través del cual puede llegar a suprimirse la lucha de clases, para alcanzar una sola clase de argentinos: “los argentinos bien educados””

En este sentido, creemos que la UON respondería a la misma finalidad política de las viejas Escuelas de Artes y Oficios fundadas a principios de siglo y de la CNAOP en 1944: el disciplinamiento social de la fuerza de trabajo. En un primer momento fue la Iglesia católica a través de los Círculos Obreros y la Liga Patriótica Argentina quienes llevaron adelante esta política. En un segundo momento, esta función política y pedagógica fue desarrollada desde el Estado a través de las distintas instituciones educativas de educación técnica nucleadas en la CNAOP, tal como quedó expresado en las ideas del fundador de dicha comisión. Asimismo creemos que la fuerte presencia de la doctrina católica dentro de la UON quedaba expresada en las efemérides contenidas en el Calendario y Plan de Trabajo para 1954, donde pueden observarse días festivos tales como “San José”, “Corpus Christi”, “San Pedro y San Pablo”, “Asunción de la Virgen”, “Santa Rosa de Lima” y “San Martín de Tours”, entre otros (Revista de la UON N.º 6, p. 35-36).

En suma, la presencia de la Iglesia dentro de la UON tuvo un punto de quiebre en noviembre de 1954. Según Dussel (1990), el alejamiento de Pezzano de la Vicerrectoría de

la Universidad Obrera habría sido producto del enfrentamiento de la Iglesia católica con el peronismo antes de su caída. No obstante ello, el interés por la UON resurgiría nuevamente luego del golpe de Estado de 1955. Según el diario *La Nación*:

El instituto de Cultura Gremial, perteneciente a la Federación de Círculos Católicos de Obreros dio a publicidad de una declaración en la que expresa “que frente al problema de la enseñanza técnica universitaria que se debate en estos momentos en el país cabe afirmar que el mismo no es independiente sino conexo con el del aprendizaje industrial, la orientación profesional y el trabajo de menores”. A raíz de una iniciativa presentada en 1942 por los Círculos Católicos de Obreros, se creó en 1944 la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional de la cual depende la Universidad Obrera Nacional –agregan– que debía compartir su orientación técnica y aun didáctica. (Diario *La Nación*, 2/10/1956)

Este extracto reafirma lo anteriormente señalado en torno a la CNAOP: este organismo habría sido creado sobre la base de una iniciativa de los Círculos Católicos de Obreros presentada en 1942, y por lo tanto, también la Universidad Obrera Nacional dependiente de dicha comisión. Asimismo, más adelante, el artículo señala que

[...] hoy en día es necesario mantener la austeridad de dicha institución si bien sobre la base de una organización mixta del Estado con representantes de la industria nacional y de las fuerzas del trabajo. “Conviene –continúa la nota– a los superiores intereses de la Nación que se otorgue una autonomía a la actual Universidad Obrera Nacional y que es procedente denominarla en el futuro Universidad Tecnológica Nacional”. Por otra parte “debe asignarse jerarquía a los títulos que otorga la mencionada Universidad, para facilitar el mejor desenvolvimiento personal y su mejor ubicación en los cuadros del trabajo a los universitarios especialistas que egresan. Que todo lo expuesto –afirman– no obsta para que se continúe estimulando

la creación de universidades libres, también en el campo de la enseñanza exclusivamente tecnológica, principio que este instituto proclama con la autoridad que le acuerda el hecho de que fueron las escuelas privadas católicas las precursoras y organizadoras de la enseñanza técnica en la República Argentina". (Diario *La Nación*, 2/10/1956)

De este fragmento del artículo se pueden extraer al menos dos conclusiones: en primer lugar, tal como afirman Dussel y Pineau (1995), reafirma el hecho de que fueron las escuelas católicas privadas las precursoras y organizadoras de la enseñanza técnica argentina. En segundo lugar, el interés de la Iglesia católica del post peronismo estaría centrado básicamente en el apoyo de la lucha de los estudiantes de la UON en torno a la jerarquización del título, la autonomía universitaria y el cambio de nombre, porque esta era una forma de –al mismo tiempo– promover la creación de las denominadas “universidades libres”.

A modo de cierre: hacia la construcción de un nuevo aporte sobre los orígenes de la UON

A lo largo de este trabajo hemos llevado adelante una reconstrucción historiográfica sobre la expansión de la educación técnica en Argentina, tomando como punto de partida la conformación de las primeras Escuelas de Artes y Oficios por parte de la Liga Patriótica y los Círculos Católicos de Obreros a principios del siglo XX, luego de la denominada “Semana Trágica”, y como punto de llegada, la UON. El problema obrero era entendido por la Iglesia como un problema eminentemente moral, y la solución solo sería posible a través de la acción coordinada de la Iglesia, el Estado y las asociaciones de la sociedad civil, sobre todo obreras. Tal como señala Pronko (2003), los círculos

obreros eran organizaciones de carácter asistencial, pero también de carácter formativo. Este era el tono predominante del circulismo en todo el mundo: la combinación entre una mejora de las condiciones materiales de vida y la formación del “trabajador cristiano”, sinónimo del “buen trabajador”.

Esta misma preocupación por el “problema obrero” y su diagnóstico como un problema moral era compartida por el fundador de la CNAOP, Juan José Gómez Araujo (1945). Según este autor, era necesario formar a los obreros en instituciones educativas específicas para mantener a la juventud alejada de “toda sugestión o influencia extraña”, especialmente de aquellos obreros adultos agremiados. Asimismo, este autor manifiesta su preocupación por el origen extranjero de muchos obreros. Las instituciones educativas formadoras de mano de obra eran pensadas como un lugar en el cual formar a la juventud dentro de la moral y el nacionalismo imperantes, en los marcos de la doctrina católica. En suma, creemos que existe una línea de continuidad entre las inquietudes del circulismo y de la Liga Patriótica a principios de siglo, que perseguían principalmente fines moralizantes, y por lo tanto políticos, como el de “argentinar” a los jóvenes de ese momento con el fin de apaciguar el conflicto social. Creemos que a partir de 1944, en el marco de una fuerte ofensiva de las corrientes integristas del catolicismo, esta doctrina toma el carácter de política pública y es el Estado quien lleva adelante esta política de moralización y disciplinamiento de la clase trabajadora a través de la CNAOP.

En la UON aparece nuevamente este *ethos* del “trabajador bueno” propio del circulismo de principios de siglo, pero esta vez reconfigurado bajo la forma de “hombre bueno”. Esta configuración de sentido, llevada adelante desde el Estado en el plano discursivo y materializada en los discursos de los distintos cuadros políticos del peronismo citados a

“En la UON aparece nuevamente este ethos del “trabajador bueno” propio del circulismo de principios de siglo, pero esta vez reconfigurado bajo la forma de “hombre bueno””

lo largo de este trabajo, consistió en un anclaje de significación mediante el cual se asociaba el concepto de “hombre bueno” a distintos significantes: “argentino”, “leal”, “sincero”, “popular”, “patriota”, “solidario”, “humano”, y sobre todo, “peronista”, en contraposición a trabajadores “extremistas” y “con odio y rencores”, entre otras cosas. Creemos que la construcción discursiva de este binomio moralizante respondería a la necesidad política por parte del Estado de “contener” el potencial político de la clase trabajadora y la potencial lucha de clases mediante la docilización y el disciplinamiento de la fuerza de trabajo. La acción pedagógica de la UON habría estado orientada a incidir sobre sus educandos con la finalidad de formar trabajadores dóciles enmarcados dentro de la llamada “Doctrina Nacional Peronista”. La construcción de sentido que se buscó articular desde el Estado sería la misma que la Iglesia católica buscó a través de los Círculos Obreros y la Liga Patriótica. En este sentido, la UON aparecería como la máxima expresión del proyecto educativo de la Iglesia católica de principios de siglo, cuya finalidad política y pedagógica era la misma que la del peronismo: formar al “buen trabajador”, sinónimo del “buen cristiano”; en aquella ocasión, la acción pedagógica moralizante sobre la clase obrera era una función que asumió la Iglesia a tra-

vés de las Escuelas de Artes y Oficios; en esta ocasión, fue el Estado, a través de la CNAOP y la UON. Asimismo, dicha acción pedagógica habría estado orientada en el mismo sentido que procuró imprimirle la Iglesia a principios de siglo: buscando deliberadamente distanciar a la clase obrera de la “sedición socialista”, tal como lo revelan los discursos de los distintos funcionarios tanto del gobierno nacional como de la UON. Tanto la Iglesia como el peronismo compartían los mismos enemigos: el socialismo y el comunismo.

Pronko (2003) analiza cuál fue y cómo se desarrolló la relación entre el empresariado argentino, el Estado y la Iglesia católica a principios del siglo XX en torno al desarrollo de la educación técnica, pero no advirtió cuál fue el vínculo entre este desarrollo y la constitución de la CNAOP; solo analizó la relación entre esta comisión y la UIA, considerada por la autora como la máxima entidad que nucleaba al empresariado argentino.

Dussel y Pineau (1995), en cambio, advirtieron la relación existente entre las demandas de la Iglesia católica y la constitución de la CNAOP, pero no realizaron ningún desarrollo al respecto. En este sentido, el presente trabajo buscó ampliar, a través del relevamiento de los distintos documentos y discursos oficiales de sus funcionarios, en qué consistió esta relación y cuál fue su peso relativo, tanto en la constitución de la CNAOP como durante la conformación y el desarrollo de los primeros años de la Universidad Obrera Nacional.



Referencias

- Alvarez de Tomassone, D.** (2007). *Universidad Obrera Nacional-Universidad Tecnológica Nacional. La génesis de una universidad (1948-1962)*. Editorial Universitaria de la U.T.N. Argentina.
- Balduzzi, J.** (1987). Peronismo, saber y poder. En *Hacia una pedagogía de la imaginación para América Latina*. Buenos Aires: Editorial Contrapunto.
- Bianchi, S.** (2001). *Catolicismo y Peronismo. Religión y Política en la Argentina (1943-1955)*. Tandil: Instituto de Estudios Históricos-Sociales.
- Buchrucker, C.** (1987). *Nacionalismo y Peronismo la Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Caimari, L.** (2010). *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*. Buenos Aires: Editorial Emecé.
- Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional. Revista de la Universidad Obrera Nacional.** Ministerio de Educación de la Nación. Buenos Aires, Argentina. N.º 1 a 13, años 1953-1955.
- Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional (1953).** Universidad Obrera Nacional. Reglamento de Organización y Funcionamiento. Ministerio de Educación de la Nación. Buenos Aires, Argentina.
- Dussel, I.** (1990) *El movimiento estudiantil en el surgimiento de la Universidad Tecnológica Nacional: Los casos de la UBA y la UTN (1945-1966)*. Informe final de investigación. Buenos Aires: FLACSO.
- Decreto N.º 14.538** de junio 3 de 1944. (A. de M.) (Bol. Of., 13/7/944).
- Diario La Nación.** Una de las ramas de la enseñanza técnica. 2/10/1956.
- Dussel I. y Pineau P.** (1995). De cuando la clase obrera entró al paraíso: la educación técnica estatal en el primer peronismo. En A. Puiggrós (ed.) *Historia de la educación en Argentina. Tomo VI: Discursos pedagógicos e imaginario social durante el primer peronismo (1945-1955)*. Buenos Aires: Galerna.
- Facio, M.** (2014). *La Cenicienta de las Universidades. De la Universidad Obrera Nacional a la Universidad Tecnológica Nacional. El caso de la Facultad Regional Avellaneda (1943-1963)* (Tesis de Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Gaggero, H.** (2009). *Mejor que decir es hacer, mejor que prometer es realizar. Estado, gobierno y políticas sociales durante el peronismo (1943-1955). Proyectos y realidades*. Buenos Aires: Biblos-Fundación Simón Rodríguez.
- Gómez Araujo, J.** (1945). Conferencia en el Instituto Popular de Conferencias, 27 de julio de 1937. En J. J. Gómez Araujo (ed.) *Aprendizaje y Educación. Problemas de la formación de la juventud moderna*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Jalil, V.** (2009). *La Universidad Obrera Nacional. Una experiencia de Educación Popular. XII Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad*



de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Kleiner, B. (1964). *Veinte años de movimiento estudiantil reformista. 1943-1963*. Buenos Aires: Platina.

Koc Muñoz, A. (2014) *"Mas que hombres sabios necesitamos hombres buenos". La expansión de la educación técnica durante el Primer Peronismo (1944-1955). La Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional y la Universidad Obrera Nacional* (Tesis de grado). FaHCE, UNLP, La Plata.

Malatesta, A. (2010). *La creación de la universidad obrera nacional y la hora de la industria. La conexión universitaria entre el aula y el trabajo*. Buenos Aires: UCES.

Mollis, M. (1991). La historia de la Universidad Tecnológica Nacional: una Universidad para hombres y mujeres que trabajan. *Realidad Económica*, 99, 2º bimestre.

Nápoli, P. (2003). *Política Educativa y Organización Académica en el período fundacional de la Universidad Tecnológica Nacional (1948-1962)* (Tesis Doctoral en Ciencias de la Educación). Universidad Católica de La Plata.

Novelli, N. (1986). *Movimientos estudiantiles en la Universidad Tecnológica Nacional (1953-1958)*. Rosario: Pontificia Universidad Católica Argentina. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Instituto de Historia.

Pineau, P. (1991). *Sindicatos, Estado y Educación Técnica (1936-1968)*. Buenos Aires: CEAL.

Pineau, P. (1997). De zoológicos y carnavales: las interpretaciones sobre la Universidad Obrera Nacional. En H. R. Cucuzza (ed.) *Estudios de Historia de la Educación durante el Primer Peronismo, 1943-1955*. Buenos Aires: Editorial Los libros del Riel.

Plotkin, M. (2007). *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Buenos Aires: EDUNTREF.

Pronko, M. (2003). *Las Universidades del trabajo en Argentina y Brasil. Una historia de las propuestas de su creación. Entre el mito y el olvido*. Montevideo: CINTEFOR.

Puiggrós, A. y Bernetti J. (1993). *Peronismo: cultura política y educación (1945-1955)*. Buenos Aires: Galerna.

Sánchez Román, J. A. (2007). *De las "Escuelas de Artes y Oficios" a la Universidad Obrera Nacional: Estado, elites y educación técnica en Argentina, 1912-1955*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Somoza Rodríguez, J. (1997). Interpretaciones sobre el proyecto educativo del Primer Peronismo. De "agencia de adoctrinamiento" a "instancia procesadora de demandas". *Anuario de Historia de la Educación*, N.º 1. San Juan: Sociedad Argentina de Historia de la Educación/Universidad Nacional de San Juan.

Tedesco, J. C. (1980). *La educación argentina (1930-1955)*. Buenos Aires: CEAL.

Torre, J. C. (1990). *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana.

Wiñar, D. (1970). *Poder político y Educación.*

El peronismo y la CNAOP. Buenos Aires: Centro de Investigaciones en Ciencias de la Educación.

Zanatta, L. (1996). *Del Estado liberal a la Nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo (1930-1943).*

Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Zanatta, L. (2013). *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo (1943-1946).*

Buenos Aires: EDUNTREF.